

VIVIR ES
PODER ELEGIR



Worldwide Partner

Corona recomienda el consumo responsable 4,5°.

SHAMELESS[®]
DESIGN By FEARLESS.



¡ABRAN PASO!

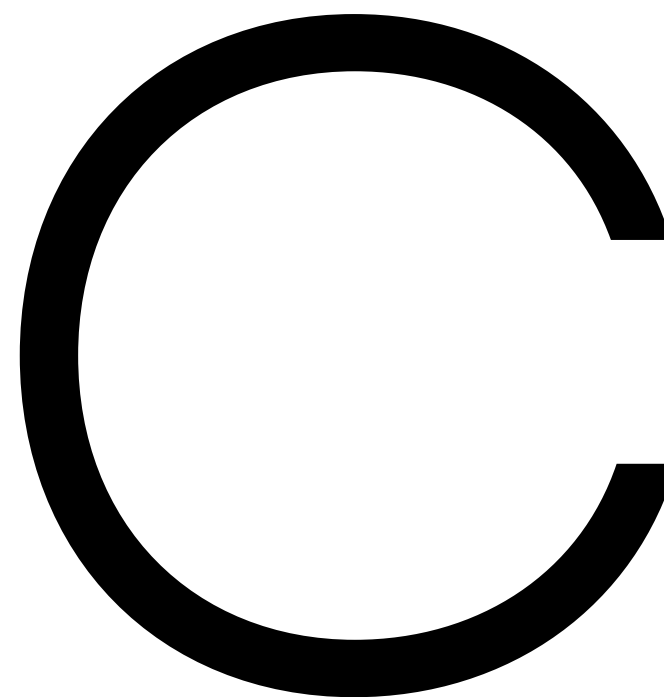
España está llena de talento joven que marca tendencia en arquitectura y diseño a nivel global. Ellos son un perfecto ejemplo. Con siete años de trayectoria trabajando en equipo, no han dejado de crear y conceptualizar espacios capaces de despertar todos los sentidos. Son David Meana, Ignacio Navarro, Iñigo Palazón y Ricardo Fernández, y juntos componen Estudio DIIR. Si aún no los conocen, estén atentos, darán mucho que hablar.

Fotografía CHRIS MORMIZ

En portada, CARLOTA LÓPEZ-CHICHERI, flanqueada por DAVID MEANA, IGNACIO NAVARRO, IÑIGO PALAZÓN y RICARDO FERNÁNDEZ, los integrantes de Estudio DIIR.



EN BUENA DIIR ECCCIÓN



Cuatro amigos, cuatro arquitectos, una misma generación y una forma muy clara de entender el oficio. Estudio DIIR nace de la unión de David, Íñigo, Ignacio y Ricardo, quienes decidieron hacer las cosas a su manera. Desde concursos públicos ganados en sus inicios hasta una práctica que hoy se mueve con naturalidad entre lo público y lo privado, su trabajo huye de la solemnidad para apostar por proyectos creativos, diferentes y con identidad propia. Hablamos con ellos sobre riesgo, aprendizaje, arquitectura y esa actitud que marca, desde el primer día, que van por buen camino.

Cuatro chicos, treinta años y cero ganas de pedir permiso. ¿En qué momento decidisteis montar DIIR y pensar: “si sale mal, que salga mal”?

Podemos decir que no fue tanto un salto al vacío como tal, sino que fue una decisión que, en gran parte, fue “fácil” tomar. Una vez terminamos la universidad (206-2017) comenzamos a trabajar para diferentes estudios nacionales, pero, de manera paralela y en nuestros ratos libres, empezamos a probar suerte en el mundo del concurso público. Curiosamente, el primer concurso que realizamos los cuatro juntos lo ganamos (2018), y ese pasó a convertirse en el germen que permitió la fundación de DIIR. Durante los primeros meses solapamos nuestra labor en otros estudios con esos primeros pasos de DIIR, hasta que, a principios de 2019, firmamos varios contratos con la administración pública, y nos vimos “obligados” a iniciar esta aventura.

Al principio, ¿qué fue más difícil: que os tomaran en serio o creéroslo vosotros?

Diría que tiene más que ver con lo primero. Cuando eres joven no tienes mucho miedo a la crítica, por lo que tienes confianza e ingenuidad de sobra para enfrentarte a cualquier reto. Lo difícil era conseguir la oportunidad. En ese momento, partes de cero, no tienes ningunas credenciales y por ello, es complicado que alguien crea en ti. Esta fue una de las razones por las nos dirigimos al sector público. Esos primeros concursos eran absolutamente anónimos, por lo que entendíamos que era la única manera de conseguir oportunidades por méritos propios y no por enchufes o contactos. Esto nos comenzó a dar cierto nombre, lo cual hizo más fácil que nos tomaran en serio.

¿Cuántas veces os han dicho que no?

En nuestros inicios era normal y comprensible que nos dijeran que no. Cuando apenas tienes un portfolio que te valide, poca gente puede confiar en ti. Los que lo hicieron, apostaron por nosotros y, a día de hoy, creo que no se arrepienten. Eso sí, siempre insistimos en que no vale solo con tener la oportunidad, sino que no debes desaprovecharla y tratar ese primer proyecto como si fuese el último.

La arquitectura suele ser un proceso lento y solemne. ¿Qué parte de DIIR nace, precisamente, de ir contra esa inercia?

Esto es algo que hemos aprendido con los años. Comenzamos el estudio aspirando a ser uno de esos despachos que realizaba grandes obras públicas. Esto es lo que en muchas ocasiones nos enseñan en la escuela. Pronto nos dimos cuenta de que ese enfoque era lento y financieramente insostenible. De ahí que comenzáramos a tocar escalas más pequeñas. Proyectos comerciales y residenciales donde existe una gran atención al detalle y en los cuales el trabajo sale de manera rápida y efectiva. Esto nos permitió coger inercia y, sobre todo, volumen de trabajo. Así es que como hemos huido de la solemnidad de las grandes obras para apostar por un modelo mucho más vivo y dinámico.

¿Qué hicisteis al principio que hoy no volveríais a hacer?

Creo que no nos arrepentimos de nada. Seguramente hayamos cometido numerosos errores y hayamos tenido infinitas dudas a la hora de tomar decisiones, pero justo eso es lo que nos ha hecho aprender y progresar. Somos cuatro personas muy inquietas y siempre hemos intentado evolucionar y potenciar aquellas ramas del negocio en las que menos experiencia tenemos. Muchas veces nos ha tocado aprender a base de prueba y error, pero gracias a ello hemos ido prosperando. Nunca hemos tenido miedo a descubrir lo que venía después.

¿En qué proyecto os la habéis jugado de verdad?

Diría que claramente en nuestro primer encargo público, un gran edificio en el norte de Madrid. Como contaba anteriormente, en este momento (2018), ni siquiera habíamos recibido físicamente el título oficial de arquitectos. Ya habíamos concluido la carrera, pero era tan pronto que simplemente teníamos un documento provisional, lo cual supuso un inconveniente a la hora de justificar la solvencia técnica. Ni que decir tiene que DIIR ni siquiera existía y, por tanto, no había infraestructura que nos amparase. En ese momento, no había de dónde agarrarse, pero la realidad es que no teníamos nada que perder.



“Nunca hemos tenido miedo a descubrir lo que venía después”

¿Qué es lo más *punk* que habéis hecho dentro de un sector tan formal como este?

No nos gusta hacer ruido por hacer. De ahí que nuestra arquitectura se aleje de modas y tendencias y apueste por acercamientos más austeros y atemporales. Creemos que se puede generar impacto desde el concepto más que desde el ruido visual. Nos sentimos muy orgullosos de haber trabajado en proyectos que han alcanzado fama más por sus atmósferas o su narrativa que por ser una tendencia pasajera.

Estamos permanentemente innovando y dirigiendo nuestros esfuerzos hacia la creación de nuevos conceptos. Creo que ese es el valor que aportamos.

¿Qué aspecto del oficio os sigue dando rabia, aunque os vaya bien?

Nos apasiona el mundo empresarial. Por suerte, ya sea por formación universitaria o por experiencia laboral en otros países, hemos aprendido mucho de modelos de negocio anglosajones. Esto ha hecho que, desde nuestros primeros años, hayamos invertido mucho tiempo en entender y perfeccionar nuestro propio plan de negocio. A veces nos da rabia no haber recibido más formación en estos aspectos durante la carrera. Esto provocó que partiéramos prácticamente de cero y que hayamos sido autodidactas en estos temas. Siempre hemos pensado que unos conocimientos básicos a nivel empresarial serían de gran utilidad en cualquier grado universitario. Este conocimiento resulta fundamental para garantizar la viabilidad de cualquier empresa.

¿Qué os han intentado imponer y habéis respondido: “por aquí no pasamos”?

Tenemos un estilo y una línea estética muy definida. El cliente que llega a DIIR sabe perfectamente a lo que viene. Esto no quiere decir que establezcamos líneas rojas, pero es evidente que hay ciertas cosas que no hacemos. Siempre escuchamos las necesidades e inquietudes de nuestros clientes, y si en algún momento estas se alejan de nuestro propósito, buscamos la manera de reconducir el proyecto. No es cuestión de imponer, sino de guiar de acuerdo a un criterio. El objetivo siempre es alcanzar un equilibrio entre los deseos del cliente y nuestra habilidad como diseñadores. Ahí es donde reside el verdadero valor de nuestro trabajo: satisfacer las necesidades del cliente siendo consecuente con tu identidad y manera de hacer.



“No nos gusta
hacer ruido
por hacer”



¿Creéis que hoy es más peligroso arriesgar o no hacerlo?

Lo peligroso sin duda es no hacerlo. Nosotros siempre hemos sido muy partidarios de no replicar ningún proyecto. Para nosotros es clave que cada nuevo proyecto sea un reto y de ahí que intentemos arriesgar continuamente. En unas ocasiones el grado de riesgo es más elevado que en otras, pero en todos los proyectos buscando algo diferente. Somos inquietos y tenemos gustos muy diversos, por lo que para nosotros es absolutamente indispensable cuestionar ideas y aportar otras nuevas. Si no fuera así, nuestro trabajo resultaría enormemente aburrido.

¿Hasta qué punto DIIR es una actitud vital más que un estudio de arquitectura?

Esto es algo que también buscamos promover. Como estudio joven que somos, nos gusta pensar que lo que hacemos va más allá de la arquitectura. Planteamos colaboraciones con marcas de diversas disciplinas creativas, organizamos charlas y eventos culturales, participamos en debates y mesas redondas. En definitiva, nos mantenemos permanentemente activos. La marca DIIR se fundamenta en eso. Somos un estudio de arquitectura, pero tenemos ambición e inquietud por aprender de cualquier otro ámbito creativo.

¿Qué os asusta más en este momento: crecer o dejar atrás la frescura de los inicios?

Ambas cosas van de la mano. Siempre hemos sido muy responsables a la hora de crecer. En los siete años que llevamos trabajando juntos hemos ido aumentando el equipo de manera muy orgánica y sostenida. El reto está en no perder el rigor y el mimo que caracteriza nuestro trabajo. Esto es fundamental a la hora de seguir vendiendo un servicio como el que hemos ofrecido hasta el momento.

Si tuvierais 25 años de nuevo, ¿volveríais a montar DIIR igual o arriesgaríais aún más?

Siempre es curioso volver la vista atrás. En ese sentido, solo nosotros sabemos por lo que hemos pasado durante estos siete años. Las primeras etapas nunca son fáciles y sí es cierto que hay momentos que no apetece revivir. Sin embargo, los cuatro nos sentimos muy orgullosos de los que hemos creado y no nos arrepentimos de nada. Es importante recordar esos inicios y no perder esa inocencia que muchas ocasiones te empuja a ser valiente y atrevido.

Para cerrar, ¿quién se incomoda con DIIR y por qué os divierte que sea así?

Por suerte no tenemos enemigos, y no pretendemos tenerlos. Creo que un aspecto interesante de las nuevas generaciones es que hemos entendido el potencial que tiene la colaboración. Unir fuerzas con otros agentes es absolutamente fundamental a la hora de crear sinergias que te lleven hacia terrenos inexplorados. Tenemos un afán constante por aprender de otros, ya que entendemos que esta es la manera de evolucionar y conseguir llegar a otros mercados. Por ello, nuestra intención siempre ha sido promover un servicio que persuada y despierte interés.

En la página anterior, uno de los rincones de Casa Day & Night (continuación del restaurante Casa Neutrale) en Madrid. *Fotografía:* DAVID ZARZOSO. En esta página, arriba a la izq., interior de Casa de la Música. *Fotografía:* SIMONE MARCOLIN. A la deha., restaurante TonTon, también en la capital. *Fotografía:* DAVID ZARZOSO.